

Preocupémonos por ser padres de nuestro futuro antes que hijos de nuestro pasado

Miguel de Unamuno

Acepte a sus hijos

Tantos padres y madres que sufren por sus hijos, lloran por ellos, pasan las noches en vela esperando su regreso, mientras piensan, desesperados, en el drama que padecen, y tratan de explicarse, inútilmente angustiados, las confusiones y los errores que destrozan las vidas de sus muchachos.

Tantos padres que dicen sinceramente: amo a mi hijo, le he dado todo lo que necesita para que sea alguien y salga adelante, no puedo ser feliz si él es desdichado, daría mi vida para que él fuera feliz.

Tantos padres que atribuyen la desadaptación de sus hijos drogadictos, alcohólicos, violentos, promiscuos sexuales, a las cargas ancestrales, a la deficiente formación escolar, a las malas amistades, al cine o a la televisión, cuando, en realidad, la raíz profunda de todas las desadaptaciones e inconductas de sus hijos tiene origen en la atormentada conciencia de sentirse rechazados.

Al hijo que no se siente amado le es difícil amar; al que no se siente escuchado le es difícil saber escuchar, al que no se siente valorado le es difícil descubrir sus valores y autovalorarse, al que no se siente respetado le es difícil tener sentido del respeto y respetar, al que no se siente apoyado le es difícil ser solidario y actuar constructivamente.

El hijo que se sabe amado y apoyado, pero no se siente aceptado tal como es, vive agobiado por un sentimiento de soledad, desdicha e insignificancia que le impide encontrar razones para vivir.

La condición fundamental del verdadero amor al hijo es la aceptación, pues nadie que se sepa rechazado puede sentirse valorado, respetado, escuchado y acogido.

Un niño o un adolescente que vive la dolorosa conciencia de ser rechazado o menospreciado por unos padres que, al mismo tiempo que se preocupan y lloran por sus errores y fracasos, sienten extrañeza, vergüenza, rabia y desencanto por él, no puede valorarse a sí mismo, ni mantener una actitud constructiva ante la vida, ni sentir amor y respeto por los otros, ni ser feliz.

Explícito o tácito, el rechazo paterno es la fuente radical de la desadaptación, la evasión, la drogadicción, la violencia, los amores morbosos y el fracaso existencial de los hijos.

El auténtico amor a los hijos tiene que partir de la aceptación incondicional, porque amar no es asumir al otro desde el rechazo sino desde la aceptación de su realidad profunda, sea cual fuere.

Así los padres sean sinceros al decir que aman a los hijos a quienes no aceptan, no andan en la verdad, porque no hay amor auténtico sin aceptación plena.

Alberto Restrepo G.

Las fantasías en los niños

Diana Patricia Palacio Posada

Licenciada en Educación Preescolar

Orientadora Familiar

Lo maravilloso de la infancia es que cualquier cosa en ella resulta mágica; los niños del siglo XXI crecen más integrados que nunca en la nueva cultura de la imagen, con una salvedad: no tienen miedo a experimentar, a expresar sus fantasías. *Porque quiero y porque puedo* son palabras que sentencian sin rodeos la libertad del que es en cada momento aquello que se le antoja: zorro, supermán, vaquero.

Los niños son grandes creadores; su imaginación fluye de manera espontánea y natural. Para los padres es muy sencillo estimularlos y ayudarlos a encaminar sus fantasías de una manera real.

Muchas veces los adultos obstaculizan el proceso creador sin ser conscientes de ello, pues los adultos están demasiado aferrados a la realidad y temen que la impresionante capacidad de imaginación de los niños les haga perder pie. Se establece así una batalla entre el mundo real y la fantasía, cuando en realidad ambas deberían convivir. La distinción entre ambas es necesaria y deben ser aprendidas por los niños.

Es necesario que los niños tengan libertad para expresar su fantasía y su creatividad libremente, para que luego puedan comparar con la realidad, pues así aprenderán que hay un tiempo para cada cosa y que las dos, la fantasía y la creatividad son buenas.

Para no limitar a los niños se debe escuchar y respetar sus ideas, palabras y fantasías, sin decir nunca que esas ideas son tonterías. Si se tiene en cuenta que todas las acciones cotidianas estimulan la creatividad y cualquier acto rutinario puede ser divertido, se debe permitir la posibilidad de disponer de materiales para pintar, ropa vieja, arcilla, tierra y masas, así como objetos que hagan las veces de instrumentos musicales. Con lo anterior se ayuda a que perciban la realidad, a utilizar todos sus sentidos y a investigar con ellos.

Hay que ofrecer todas las oportunidades para que el niño se desarrolle; cualquier momento es bueno para ello, pues la fantasía es una de las herramientas más valiosas que poseen los niños. En todos los juegos deben saber que son libres de expresarse, respetando a los demás y el ambiente que los rodea.

Las mentiras

La preocupación de los mayores ante las mentiras de los hijos es un cuestionamiento de toda la crianza y la educación del niño. Los padres se asombran cuando descubren a sus hijos en una presunta mentira; sin embargo, el valor de estas en la mente de los niños no es el mismo que los adultos suelen otorgarle. Coartar sus fantasías puede ser contraproducente si no se tienen en cuenta las características de cada niño.

Dado que mentira es *toda alteración o trastorno de la verdad producido a sabiendas para la obtención de un beneficio secundario*, se debe entender que fantasear no es mentir y que hay momentos en los que el niño piensa que es verdad todo lo que fantasea y todo lo que los otros hablan.

El juego enriquece este proceso y pasa a ocupar un lugar fundamental. Lo característico a los tres años, en el juego simbólico, es sustituir la realidad por sus propios deseos: *es de mentiritas*. A los cuatro años ocurre el lenguaje metafórico, la comprensión del chiste y el equívoco. A partir de los siete años hay una separación entre verdad y mentira.

Como padres se debe favorecer el desarrollo de la inteligencia emocional de los hijos, esto es, una buena capacidad de ser asertivos ante la vida y las dificultades que esta plantea. Así se descubre el mundo de las emociones y los sentimientos; de la tranquilidad; de la confianza en sí mismos y en los demás, de la alegría de la comunicación y del autocontrol.

Uno de los más grandes regalos que se le puede hacer a un hijo es el del tiempo compartido: estar con ellos, hacer con ellos, fantasear con ellos... La relación padres-hijos tiene necesidad de tiempo común, en el que actividades sin "importancia" se convierten en momentos inolvidables. Lo anterior significa que los niños necesitan acompañamiento, pues si los padres **están ahí** ayudan a crear un ambiente sólido, fuerte y seguro, condición sine qua non en una buena crianza.

El amigo imaginario

¿Con quien hablas? Con mi amigo Juan.

Mamá léele el cuento a Juan.

Mamá dale un helado como el mío a Juan.

No es que el niño se esté volviendo loco. Se trata de una etapa de imaginación e ingenio para comprender un mundo de novedades.

Muchos niños de 3 a 4 años, como fruto de su gran imaginación, suelen tener amigos imaginarios. Con ellos, y mediante juegos, aprenden a entender las relaciones sociales y todo lo que su alrededor acontece.

Es increíble observar como los niños son capaces de crear seres imaginarios que solo ellos pueden ver. Estos derroches de imaginación no dejan de ser una señal de pensamiento complejo y son muy frecuentes a la edad de 3 a 4 años, aunque esta amistad ficticia surge en 50% de los niños de 3 a 10 años, pudiendo ser ese cómplice una persona o un objeto.

Los hijos únicos o los niños con un alto grado de inteligencia son los que suelen adoptar compañeros imaginarios, con los que pueden practicar y desarrollar habilidades sociales. Poco a poco estos desaparecen y dan paso a los amigos.

La creación de este ser se origina en la búsqueda de los niños de apoyo y seguridad para afrontar un mundo incierto. Este amigo puede ser quien ayude a expresar sentimientos y estados de ánimo que el niño no se atreve o no es capaz de *interiorizar* por sí mismo, sobre todo negativos, como rabia, odio, mentira, envidia y egoísmo.

Los diálogos y tratos que el niño mantenga con su amigo imaginario deben respetarse. Para él, este cómplice puede hacer todas las cosas buenas o malas, incluso hablar con él como si fuera real. Gracias a los amigos imaginarios el niño logra encontrar su propia identidad y descubrir el mundo por sí mismo. Pero, en ocasiones puede que el niño se refugie en sus fantasías y rehuya el contacto con elementos reales, como las actividades escolares o familiares.

El niño tiene que aprender a disfrutar de la gente que lo rodea, de la familia, de los compañeros y sus juegos. Si se siente discriminado o falta de afecto y cariño, el vínculo que le une con la fantasía será mas fuerte. Pero, cuando esta se convierte en su única realidad y rechaza el contacto con otros niños u otras actividades debe profundizarse acerca de los posibles orígenes de esta situación.

Como padres y educadores hay que estar vigilantes para ayudarle al niño a entablar buenas relaciones para la socialización y el disfrute de juegos y las distintas actividades cotidianas, sin que para ello tenga que romper con sus fantasías.

Lecturas recomendadas

Fernández H. *Fundamentos de un Modelo Integrativo en Psicoterapia*. Buenos Aires: Paidós; 1992.

Papalia DS. *Psicología de Desarrollo*. México: Mc Graw Hill; 1992.

Axline V. *En busca del Yo*. México: Diana; 1995.